

Conversión religiosa y migración rural-rural:
Rupturas y continuidades de las identidades y el
control social en El Duraznal, Chiapas



Religious Conversion and Rural-Rural Migration:
Ruptures and Continuities in Identities and Social
Control in El Duraznal, Chiapas

B O N A N Z A S

En este artículo se presenta un estudio de caso realizado en la comunidad de El Duraznal (municipio de San Cristóbal de Las Casas), ubicada en la región de Los Altos de Chiapas. Esta población se conformó a partir de procesos migratorios de agricultores indígenas que fueron expulsados de sus comunidades de origen debido a su conversión religiosa. El objetivo es profundizar en la comprensión de las transformaciones surgidas de los procesos de migración y del cambio de religión, a partir de los cuales se van conformando nuevas identidades y formas de control social que evidencian un entramado de rupturas y continuidades entre la población de estudio y sus comunidades de origen.

This article presents a case study carried out in the community of El Duraznal (municipality of San Cristóbal de Las Casas), located in the region known as Los Altos de Chiapas. This locality was formed through a series of migratory processes involving indigenous farmers who were expelled from their communities of origin because of their religious conversion. The objective is to deepen our understanding of the transformations that emerged from those processes of migration and religious change, on the basis of which new identities and forms of social control begin to form, which manifest a web of ruptures and continuities between the town studied and its communities of origin.

Conversión religiosa y migración rural-rural: rupturas y continuidades de las identidades y el control social en El Duraznal, Chiapas

El Duraznal está integrado por 55 familias que cooperan entre sí y toman decisiones comunitarias en torno del trabajo agrícola y la convivencia cotidiana. Esta comunidad surge hace dieciocho años a raíz de un proceso migratorio de indígenas tsotsiles¹ de los municipios de Chamula y Zinacantán, Chiapas, quienes eligieron el lugar de asentamiento debido a la disponibilidad de tierras y de aguas residuales para el riego de sus cultivos, práctica ambivalente que ha sido ampliamente documentada en México porque implica simultáneamente beneficios económicos y riesgos para la salud (Cifuentes *et al.*, 1993; Eakin, 2003; Cirelli, 2004). En Los Altos de Chiapas, el riego con aguas residuales surge en 1986, diez años después de la construcción del túnel que drena la parte baja de la cuenca de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (Kauffer y García, 2004), lo cual dio origen a un río de aguas residuales no tratadas que hace posible el cultivo de frutas y hortalizas durante todo el año.

El Duraznal es una comunidad rural que forma parte del municipio de San Cristóbal de las Casas; se localiza en la ladera que da hacia el valle del río Grijalva, aproximadamente a diecisiete kilómetros al suroeste de la cabecera municipal, y

* María Luisa Ballinas Aquino, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; Edith Kauffer Michel, CIESAS Sureste. Correo electrónico: mballinas@posgrado.ecosur.mx, ekauffer@ciesas.edu.mx

¹ Si bien la ortografía "oficial" indica que el nombre de este grupo se escribe con "z", a partir de un encuentro realizado a mediados de los años noventa, los grupos indígenas de Chiapas han insistido en la necesidad de reemplazarla por "s" dado que su alfabeto carece de "z". Para ser congruente con los propósitos de este trabajo, utilizaremos la palabra *tsotsil* y no *tzotzil*, como se suele escribir en otros estudios.

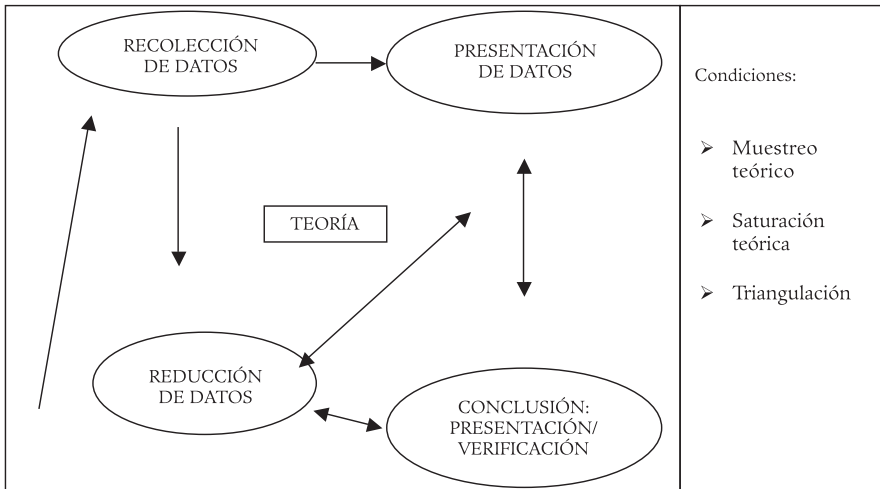
cuenta con cien hectáreas destinadas al trabajo agrícola, donde se encuentran algunas casas-habitación construidas sobre los espacios planos del lugar. La zona más baja de la localidad cuenta con un espacio común que consta de: una escuela que atiende a los niños de educación básica; una cancha de basquetbol, donde se realizan las juntas comunitarias a las cuales únicamente asisten los hombres; una casa de madera que abre sus puertas cada mes para recibir al promotor de la Secretaría de Salud, quien imparte pláticas sobre higiene a las mujeres que son beneficiarias del programa Oportunidades; finalmente, el único templo construido en la comunidad, el cual pertenece a la Iglesia Creciendo en Gracia, de credo pentecostal.

En este contexto, desde la perspectiva de los habitantes del lugar sobresalen dos fenómenos sociales: la migración rural-rural y la conversión religiosa; ambos tienen repercusiones directas en la conformación de las identidades individuales, puesto que la manera de entender la propia existencia y delinear el ser depende en gran parte de la adscripción religiosa desde la cual se interpreta la vida, así como del posicionamiento de la persona con respecto a su origen. Por otro lado, la reciente conformación de El Duraznal y las nuevas prácticas religiosas surgidas en el proceso de conversión no eximen a la comunidad de estudio del control social, que actualmente ya no se define de conformidad con el sistema de cargos y creencias de los católicos tradicionales (como en sus comunidades de origen), sino a partir de los liderazgos y discursos evangélicos.

■ Aspectos metodológicos

El estudio realizado es observacional, transversal y cualitativo. La dinámica metodológica se generó a partir de la aplicación del método comparativo constante, expuesto de manera esquemática como sigue:

GRÁFICA 1 EL MÉTODO COMPARATIVO CONSTANTE (GLASER Y STRAUSS, 1967). ESQUEMA DE HUBERMAN Y MILES (2000), ADAPTADO POR BALLINAS (2007).



Para la recolección de datos fue necesario realizar un muestreo teórico que permitiera captar la diversidad presente en la comunidad de estudio. La reducción, presentación y verificación se realizó mediante la estrategia de triangulación, lo que produjo un efecto corroborativo entre los mismos datos. Finalmente, la reducción y presentación de los hallazgos facilitaron la evaluación de la saturación teórica.

En estos procedimientos metodológicos resulta imprescindible el diálogo constante entre los datos y las teorías, las cuales son elegidas con base en las características de la investigación *in situ et in actio*.

La recolección de datos se realizó por medio de: entrevistas estructuradas dirigidas a las personas elegidas mediante el muestreo teórico, observación participante durante las reuniones comunitarias, y entrevistas no-estructuradas surgidas de manera espontánea en las visitas a El Duraznal, entre los meses de noviembre de 2005 y octubre de 2006.

Como se trata de un estudio cualitativo, y dada la diversidad de posicionamientos epistemológicos y metodológicos, resulta imprescindible colocar en primer plano las premisas que han guiado nuestra investigación:

- 1) El lenguaje tiene significado y éste se expresa a través del lenguaje. Los hablantes generan pensamientos que, al manifestarse, van configurando los significados (Bertaux, 1993, cit. en Martínez, 1999).
- 2) Los discursos individuales son elaborados y reelaborados en la interacción social, donde se ajustan, difieren o reafirman al contrastar la visión propia con la de los demás. Los significados y los conceptos comunes dependen, por lo tanto, de las formas de discurso compartidas que sirven para negociar en el dominio público las diferencias de significado e interpretación (Bruner, 2000). Dichos significados se derivan de la interacción social entre individuos, los cuales se comunican mediante el lenguaje y otros símbolos significativos (Blumer, 1969, cit. en Schwandt, 1994).
- 3) Los espacios y las maneras de conducirse e intercambiar significados son las situaciones sociales (contextos de interacción y discursivo), en las cuales las y los actores sociales generan marcos interpretativos para establecer la pertinencia de su actuación (Ayús, 2005).
- 4) Las personas interpretan su propia realidad y le dan significado; asimismo, quien investiga recoge dichas interpretaciones para construir la propia (Blumer, 1986).

Las premisas anteriores permiten reconocer el movimiento tautológico entre lo individual y lo colectivo, así como entre las interpretaciones construidas en la comunidad de estudio y aquellas elaboradas por las investigadoras.

Una vez expuesto el posicionamiento metodológico que dirigió el trabajo de campo, se presenta el tema de estudio desarrollado en cuatro apartados: 1) proceso migratorio que dio origen a la comunidad de El Duraznal; 2) dinámica religiosa en la comunidad de estudio; 3) continuidades y rupturas en los procesos de migración rural-rural y en la conversión religiosa: hacia nuevas identidades; 4) control social mediado por los liderazgos religiosos y por el proceso de migración.

■ Proceso migratorio que dio origen a la comunidad de El Duraznal

El proceso migratorio ocurrido en la población de estudio se puede analizar mediante las teorías de atracción-expulsión que tienen su origen en el trabajo clásico

de Ravenstein (Ribas, 2004), donde se destaca un conjunto de variables asociadas a las zonas de origen y de destino, así como variables que se encuentran presentes en ambos lugares. En este apartado se describe el proceso migratorio de El Duraznal mediante el uso de tres criterios de análisis asociados tanto a los lugares de origen como al sitio de llegada:

- a) Las causas de la migración: de lo religioso a lo económico.
- b) Un mosaico de migraciones.
- c) Las etapas del fenómeno migratorio y su relación con los liderazgos religiosos.

Las causas de la migración: de lo religioso a lo económico

En El Duraznal están presentes dos causas principales de migración: la expulsión de las comunidades de origen por motivos religiosos y la atracción hacia un nuevo lugar para vivir.

En el contexto de las comunidades de Los Altos de Chiapas, la expulsión por conversión religiosa se vincula con aspectos políticos y económicos, en los que se observan las siguientes situaciones causales:

- a) El cambio de religión tiene como consecuencia el abandono de algunas conductas relacionadas con la tradición, tales como el consumo de bebidas alcohólicas y la participación en el sistema de cargos religiosos vinculado con los santos católicos.² En general, los evangélicos son quienes manifiestan que ésta es la principal causa de la expulsión de sus comunidades de origen. Sin embargo, algunos católicos diocesanos también son expulsados por este motivo.
- b) El rechazo a la expulsión de otras personas. En este caso se encuentran algunos católicos diocesanos que han sido expulsados junto con los

² En Chiapas se hace la distinción entre católicos tradicionales y católicos diocesanos; los primeros constituyen aquellos grupos que están más permeados por la tradición indígena, mientras que el catolicismo diocesano se vincula con la jerarquía establecida dentro de la Iglesia Católica Apostólica, cuyo líder es el obispo de Roma.

evangélicos por no estar de acuerdo con la acción emprendida en contra de éstos.

- c) La relación cercana con la comunidad de El Duraznal, reconocida en la región como evangélica debido a los liderazgos relacionados con el lugar. El vínculo de algunas personas con esta comunidad surgida mediante la compra de terrenos ha provocado (según nos indica nuestro informante) la envidia de sus coterráneos, quienes promueven la expulsión aludiendo a un cambio de religión que en realidad no sucedió.

En El Duraznal también se encuentran personas que, sin haber sido expulsadas de sus comunidades de origen (Zinacantán y Chamula), han emigrado hacia este lugar en busca de mejores condiciones de vida.

En Zinacantán, los movimientos migratorios se han relacionado con la búsqueda de condiciones favorables para las actividades agrícolas, ya como productores independientes, ya como asalariados (migraciones históricas dirigidas hacia las zonas cafetaleras de Chiapas). En este municipio, los terrenos agrícolas de las comunidades con mayor altitud sólo proporcionan 20% del ingreso, por lo que el arrendamiento de tierras bajas para el cultivo ha sido una opción para mejorar el ingreso familiar (Collier, 1990). Dichas tierras han aumentado en importancia a medida que se incrementa la población del municipio, superando su base de subsistencia en la región montañosa. La tendencia al arrendamiento de tierras bajas para el cultivo permite que en algunas comunidades se conserve el valor de los terrenos montañosos, impidiendo así su agotamiento por exceso de uso. Aunque económicamente las tierras de arrendamiento hacen posible que los campesinos indígenas incrementen su producción, también implica para ellos un esfuerzo e inversión mayores. De este modo se presenta una dependencia económica debida a la influencia del exterior, puesto que las tierras de arrendamiento generalmente se encuentran fuera de su comunidad (Collier, 1990).

En Chamula se reporta una forma distinta de relación con la tierra, pues se trata de una zona de mayor altitud que Zinacantán. En este caso, el uso intensivo de las tierras y su erosión empuja a las personas a aplicar técnicas especiales de cultivo y a buscar fuentes de ingreso no agrícolas, lo cual genera un rápido crecimiento demográfico y menores posibilidades de heredar tierras de cultivo a sus hijos (Collier, 1990).

Se puede constatar que tanto en Chamula como en Zinacantán existe una tendencia histórica a la migración intermitente (rural-rural), ya sea por el arrendamiento de tierras bajas o por la búsqueda de un trabajo no agrícola en otros lugares. En este sentido, para los migrantes, El Duraznal representa la oportunidad de tener tierras de cultivo o incrementar la cantidad de dicho recurso, en comparación con lo que tenían en sus comunidades de origen.

Algunas personas que viven en El Duraznal, además de poseer tierras en esa localidad, tienen terrenos en zonas cercanas, lo cual es una estrategia muy arraigada en Los Altos de Chiapas, ya que permite, en algunos casos:

- 1) Incrementar las posibilidades de producción, sobre todo si se toma en cuenta que en El Duraznal todo el año hay disponibilidad de agua para riego, elemento del que carecen en sus comunidades de origen, en donde la agricultura es de temporal.
- 2) Tener una reserva de leña para uso doméstico en terrenos fuera de El Duraznal, ya que, para poder sembrar los distintos cultivos en esta zona, tuvieron que deforestar (“Tenemos allá en la lagunita, tenemos terreno allá, ya de puro monte, ahí no estamos tumbando nada de árbol, estamos cortando leña poquito, poquito nada más, porque ahorita estamos utilizando estufa y carbón, pura leña no, no va a ajustar la leña porque va a acabar el árbol, estamos utilizando estufa también”: Juan Manuel Gómez Gómez).
- 3) Hacer posible la movilidad de sus familias y la elección de los periodos de estancia en uno y otro lugar, de acuerdo con los ciclos productivos (periodos de lluvia y de secas), con la organización familiar y con la disponibilidad de servicios públicos.

Por otra parte, la atracción hacia el lugar está determinada por la disponibilidad de tierras para el cultivo, pero especialmente por la presencia de las aguas residuales que favorecen las actividades agrícolas durante todo el año, con lo que las personas consiguen mayores ingresos económicos.

En cuanto a los contextos de recepción, las personas de El Duraznal mencionan percepciones favorables y desfavorables del lugar de llegada:

Me gustó el terreno, pues había agua para sembrar, porque en otros lugares no hay agua (Mariano López Pérez).

No conocía este lugar, cuando llegué en este lugar lo conocí, cuando llegué al Duraznal, no me dio tanto triste, sentía bien, sólo porque no tenía nada de cosas; se quedó todo: mi maíz, mis ropas, mis borregos, mis pollos, mis perros, se quedó todo; ya después poco a poco fuimos a sacar, pero ya en la noche, no de día, me puse un poco triste, pero muy poco, pero porque mi casa, porque estoy acostumbrado ahí, cuando llegamos era montaña, nos da miedo, estábamos rodeado de puro monte, había muchas culebras (Juana Gómez Pérez).

En cuanto a las percepciones favorables, se subraya la presencia de tierra, pero especialmente de agua para riego durante todo el año. Respecto de lo desfavorable, las personas mencionan las condiciones de llegada y hacen referencia a las pertenencias que dejaron en su lugar de origen debido a la migración forzada. El medio ambiente, en el momento del arribo de los primeros pobladores a la comunidad, también se percibió como desfavorable, sobre todo debido a la presencia de animales no domésticos y de árboles, los que poco a poco han sido talados para abrir espacio a las actividades agrícolas. Las personas que fundaron El Duraznal mencionan que en un principio no contaban con servicios públicos como luz eléctrica, agua potable, escuelas y caminos pavimentados, condiciones que se han transformado con el paso del tiempo.

Un mosaico de migraciones

En general, las personas que fueron expulsadas de sus comunidades de origen tienen residencia permanente en la zona de estudio, mientras que las personas no expulsadas tienen una migración de tipo pendular (diaria).

Además de la migración permanente y pendular, en El Duraznal hay familias que migran al lugar de manera intermitente, ya que prefieren vivir en esta zona durante la época de “secas” y trasladarse a otras comunidades en temporada de “lluvias”, ciclo que repiten cada año. Se observa también la migración temporal de trabajadores que se emplean en las actividades agrícolas como peones.

Aunque las aguas residuales son el recurso fundamental que provoca la atracción hacia la nueva comunidad, se presentan diferencias notables en los

discursos de sus habitantes, según el tipo de migración que practican. Por ejemplo, aquellos que tienen migración no permanente expresan las razones por las que prefieren vivir en sus lugares de origen y sólo ir a El Duraznal para realizar actividades agrícolas:

No me he venido a vivir acá porque estoy acostumbrado en mi casa, en mi lugar, ahí está pues la escuela para mis hijos, aquí hay sólo un maestro de primaria, por eso no me gusta venir aquí a vivir [...] sí, lo que pasa es el agua como dice pues la gente es agua sucia, lo que decimos nosotros es purificar el agua (Mariano López Pérez, católico diocesano).

Al parecer los motivos de la no permanencia en el Duraznal son:

- 1) Por la costumbre. En este caso, las personas se refieren a su casa, a su lugar, en donde se encuentran implícitas relaciones sociales establecidas.
- 2) Por el acceso a mejores servicios públicos en sus comunidades de origen. En este sentido, las personas prefieren los servicios educativos, el agua potable y la infraestructura (calles pavimentadas) que tienen en sus comunidades de origen.
- 3) Por la percepción de las aguas residuales como “aguas sucias”. En el ámbito público, esta percepción no se debe expresar debido a la contradicción que se genera frente a los discursos religiosos de los líderes evangélicos. En el ámbito privado, las personas que no tienen residencia permanente aluden a las “aguas sucias”, aunque con reservas, pues se pone el discurso en boca de otros: “como dice la gente”.

Tanto entre algunas personas de El Duraznal como de las comunidades vecinas (que también riegan sus cultivos con aguas negras) se presentan discursos sobre las “bondades” de dichas aguas, tales como: “Ahí, la verdad, son puras aguas negras. Pero mucha gente dice que trae vitaminas”; o “Esos que vinieron a usar esa agua sucia son más fuertes, en todo, en trabajar, no se cansan, viven más sanos. Hay quien teme al agua sucia, así es ahí, poco a poco fui agarrando confianza, ahora ya lo uso el agua sucia” (Kauffer y García, 2004).

En la comunidad de estudio, las personas que se encuentran en migración

permanente no reconocen abiertamente el riesgo sanitario³ que representa el uso de las aguas residuales en la agricultura; contrariamente, destacan sus beneficios recurriendo al discurso religioso para justificar el estado de salud-enfermedad únicamente con relación a la fe en Dios, que se pone de manifiesto a través de los cambios en las actitudes y formas de conducta:

Entré en la religión y cumplí lo que dice la Palabra de Dios [...] entonces cambió mi vida, sobre todo mejoró mi forma de ser, y me siento bien; cuando estaba en mi comunidad me enfermaba mucho, me dolía todo el cuerpo, me dolía mi brazo, me dolían mis pies en todas partes, se enfermaban mis hijos en cualquier enfermedad; ahora ya cambió mi vida, cambió mi forma de ser, y nos mejoramos de salud [...] ya no nos quejamos de enfermedad, sin dolor ni nada, nos sentimos bien [...] (Juana Gómez Pérez, esposa del líder gestor).

Entran a escuchar la Palabra de Dios, por querer sanar, y no se salvan a veces de la enfermedad porque no lo creen bien (Petrona Marcelina Hernández de la Cruz).

Como hemos visto, los vínculos establecidos entre las personas y su medio son diversos, ya que dependen del tipo de migración, de las condiciones de salida y llegada, y de los discursos religiosos.

Las etapas del fenómeno migratorio y su relación con los liderazgos religiosos

Las migraciones a El Duraznal pueden dividirse en dos etapas, tomando en cuenta la llegada de los líderes religiosos.

La primera etapa se inicia con el arribo de Domingo Gómez Pérez (líder fundador) a la comunidad. En la historia de este líder y su familia se observan dos migraciones: una forzada por motivos religiosos, que los lleva a trasladarse de Chamula

³ Aunque, al realizar la gestión para la construcción del sistema de agua entubada ante el gobierno federal, la principal justificación manifestada por los líderes de la comunidad fue la necesidad de contar con una fuente de agua limpia para el consumo doméstico.

(su lugar de origen) a San Nicolás, Zinacantán; y otra motivada por la búsqueda de mejores condiciones para la actividad agrícola.

En 1984, cuando Domingo y su familia fueron expulsados, ya contaban con tierras tanto en San Nicolás, Zinacantán, como en Pozo Colorado⁴, San Cristóbal de Las Casas. Ante la expulsión inminente, los dos lugares fueron considerados como opciones para emigrar; sin embargo, la apertura que mostraron a Domingo las autoridades de San Nicolás definió su elección. La familia Gómez decidió vivir en ese lugar al mismo tiempo que mantenía sus tierras de cultivo en Pozo Colorado, donde comenzó a utilizar las aguas residuales en 1986.

Al principio, los líderes se resistían a usar las aguas negras, pues “las veían sucias”; sin embargo, cuando observaron que Domingo cosechaba rábanos “grandes”, las personas de la comunidad fueron aceptando poco a poco el uso de dichas aguas, hasta ofrecerle un pago para que construyera un “canalito” que condujera el recurso hacia sus tierras. Con estas acciones, la comunidad acrecentó el reconocimiento del liderazgo de Domingo,⁵ lo que provocó que los líderes oriundos de Pozo Colorado le prohibieran ejercerlo ahí, argumentando que no era originario de ese lugar. Ante esta situación, el líder fundador inicia la búsqueda de terrenos cercanos al túnel donde desembocan las aguas residuales, y logra reunirse con otros indígenas de Zinacantán y Chamula, en 1987, para comprar los terrenos donde actualmente se asienta la comunidad de El Duraznal. Un año más tarde se construyó un canal de riego hacia este nuevo lugar, lo que favoreció al trabajo agrícola permanente.

La segunda etapa migratoria se inicia con la llegada de Manuel Gómez Celestino (líder gestor), quien, habiendo pertenecido al grupo que compró las tierras de El Duraznal, no se mudó a vivir a dicha localidad hasta 1992, cuando fue expulsado de su lugar de origen por motivos religiosos.

Siendo líder del sistema tradicional de cargos en San Nicolás, Manuel aceptó, junto con otras autoridades comunitarias, la llegada de Domingo Gómez a esa localidad, con la condición de que no realizara proselitismo religioso y participara en el Comité de Educación. A finales de 1991, Manuel y Juana (su esposa), tras la búsqueda de diferentes medios para la curación de un hijo, iniciaron un proceso de

⁴ La comunidad de Pozo Colorado se encuentra siguiendo la carretera secundaria, después de la entrada a El Duraznal.

⁵ Hasta la fecha de realización del trabajo de campo (finales de 2005 y principios de 2006), los líderes de la comunidad de Pozo Colorado eran católicos.

conversión religiosa. Primero fue Juana la que cambió de religión, gracias a la acción proselitista de Domingo Gómez y de su hijo Sebastián; posteriormente, Manuel aceptó la religión evangélica, lo cual motivó la expulsión de la pareja de su comunidad. La llegada de Manuel a El Duraznal provocó cambios importantes, tales como el inicio de la gestión de servicios públicos: la introducción del agua entubada a la comunidad en 1998 y, posteriormente, de la energía eléctrica.

En resumen, las personas que residen de manera permanente en El Duraznal manifiestan mayor arraigo que quienes tienen una estancia temporal, sin importar la cantidad de tierra con la que cuenten o si tienen algún cargo en la comunidad.

Los habitantes de la comunidad de estudio son conscientes de su propio proceso de adaptación al medio ambiente, el cual han transformado hasta lograr sentirse cada vez más “contentos”, razón por la cual la mayoría de los residentes permanentes no manifiestan interés de emigrar a otro lugar.

■ La dinámica religiosa en la comunidad de estudio

Durante el trabajo de campo realizado en El Duraznal se tornó evidente la importancia que la religión tiene para la comunidad, porque la mayoría de sus habitantes fueron expulsados de sus lugares de origen por motivos religiosos, incluidos sus dos líderes morales, y porque, aun sin hacer preguntas acerca de la religión, las personas mencionaban que dicho tema estaba vinculado con su nueva forma de vida.

En la dinámica de la comunidad de estudio se observa la importancia de la religión no sólo por el funcionamiento del orden social, sino por el efecto modelador que tiene sobre dicho orden (Geertz, 1995), ya que los discursos religiosos influyen en las construcciones de la realidad, a partir de las cuales se generan valoraciones sobre las condiciones ambientales y la conducta de quienes conviven en el espacio común.

La influencia que tienen las prácticas y los discursos religiosos en la valoración de la vida cotidiana (salud, educación, uso de aguas residuales) es la clave que permite a las personas la conformación de las identidades personales y el establecimiento del orden social.

En El Duraznal conviven personas de diversas adscripciones religiosas (en su mayoría evangélicos, aunque también hay católicos diocesanos, católicos tradicionales

y testigos de Jehová); sin embargo, las prácticas y discursos religiosos dominantes los generan los líderes de la adscripción mayoritaria, quienes actúan como pastores independientes: Domingo, quien predica en el único templo construido en la comunidad, y Manuel, el cual tuvo que construir su templo fuera de El Duraznal por sugerencia del primero. Ello condujo al líder gestor a volver a su tierra natal, de la que tiempo atrás fue expulsado, y en la que actualmente es reconocido como pastor evangélico, luego del proceso de conversión de varios de sus coterráneos.

El control social impuesto por los liderazgos evangélicos impide que en la comunidad se realicen cultos a la naturaleza (milpas, agua, sol), se ingieran bebidas alcohólicas, se escuche música no religiosa (por lo menos dentro del ámbito público) y se asista a cultos de curanderos y chamanes, a los cuales se les relaciona con el demonio y el pecado (como se verá más adelante).

En el templo Creciente en Gracia, ubicado en El Duraznal, se reúnen personas de la comunidad y de localidades vecinas para las asambleas de oración. Otros evangélicos asisten al templo que se localiza en San Nicolás, Zinacantán, mientras que algunas personas realizan el culto religioso en el templo Alas de Águila, ubicado en San Cristóbal de Las Casas.

Los católicos diocesanos asisten a los templos en San Cristóbal de Las Casas o en sus comunidades de origen, ya que algunos solamente llegan a El Duraznal para trabajar la tierra durante el día y al atardecer vuelven a sus localidades. Otros católicos diocesanos trabajan toda la semana en el Duraznal, y los fines de semana se van a la ciudad.

En cuanto a los católicos tradicionales, el lugar de referencia para el culto es siempre su comunidad de origen, donde participan en el sistema de cargos y continúan con prácticas tales como el consumo ritual del *posh*.⁶

Existe una familia que vivió la expulsión de su comunidad de origen por cambiar de católicos tradicionales a una confesión evangélica, si bien recientemente se ha adherido a los testigos de Jehová, por lo cual asiste al templo de este credo, ubicado en San Cristóbal de Las Casas.

En el Duraznal, la convivencia entre personas de distintas religiones y de distintos orígenes generalmente es tolerante, ya que las mismas reconocen entre sí sus diferencias religiosas o de origen (zinacanteco o chamula), sin que ello sea

⁶ Bebida alcohólica elaborada a base de maíz.

motivo de separación espacial o de sectorización comunitaria, puesto que existe una fuerza de cohesión que está por encima de las diferencias: el interés común por el trabajo agrícola.

Aunque en la comunidad de estudio existe una convivencia armoniosa entre sus habitantes,⁷ suelen presentarse diferencias entre los elementos interpretativos que cada religión genera en el proceso de conversión, pues las manifestaciones de acontecimientos extraordinarios en la vida del creyente hacen su aparición como una irrupción de lo sagrado y lo trascendente en la rutina de la vida, a manera de ruptura con las prácticas religiosas de antaño e inauguración de una nueva forma de vivir (Cantón, 1998).

El cambio de religión afecta la sensibilidad de quien lo experimenta, a la vez que vuelve manifiesta una transformación en la percepción que el converso tiene de sí mismo y de aquello que lo rodea. Por ejemplo, en Los Altos de Chiapas, el cambio de credo católico tradicional por el de otras adscripciones religiosas ha implicado transformaciones en la conducta de los indígenas conversos, ya que rompen con la organización social establecida y con las dinámicas políticas y comerciales, lo que da lugar a nuevas organizaciones y dinámicas comunitarias.

Algunos estudios realizados por Hernández (2000) mencionan que en las iglesias pentecostales de Los Altos de Chiapas es posible continuar practicando los ritos que se realizan desde hace mucho tiempo sin tener que cumplir con el sistema de cargos tradicional; por ejemplo, tanto los sueños como los dones de curación y de adivinación (comunes en la práctica tradicional) son interpretados ahora, desde su nueva fe religiosa, como dones del Espíritu Santo.

Es imprescindible reconocer que en El Duraznal tanto las continuidades como las rupturas que emergen con los fenómenos religiosos y migratorios permiten la construcción de nuevas identidades que responden a cambios de mayor o menor relevancia y que las personas reconocen frente a sí mismas y ante la comunidad.

⁷ En algunas comunidades de la región se han presentado situaciones de tensión por diferencias religiosas.

■ Continuidades y rupturas en los procesos de migración rural-rural y de conversión religiosa: hacia nuevas identidades

Las identidades surgidas en la comunidad de El Duraznal han tenido la influencia de los procesos de migración y del cambio de religión, debido a que ambos fenómenos inciden en el nuevo estilo de vida que orilla a las personas a reconstruir su propia identidad. Es necesario reconocer que la conformación de dicha identidad requiere de la reflexividad, ya que depende de la experiencia subjetiva inmediata y de la transformación del individuo en “objeto observado” por sí mismo (Cruz Burguete, 1989), lo que supone un cuestionamiento con respecto a *su* origen, así como un intento por responder a la pregunta: ¿quién soy?

Los habitantes de El Duraznal se reconocen como chamulas o zinacantecos, aunque los jóvenes, en lugar de poner el énfasis en su lugar de nacimiento, prefieren hacer referencia a su nuevo territorio, manifestando un vínculo que llega a ser más fuerte que el sentimiento de arraigo a su comunidad natal, sobre todo en el caso de quienes en la infancia tuvieron la experiencia dolorosa del rechazo debido al cambio de religión de sus padres.

Las identidades tienen expresiones que van más allá de las subjetividades, ya que ponen de manifiesto un conjunto de características comunitarias y personales que ayudan a reconocer los bordes entre ellas. Uno de los principales rasgos culturales que facilitan la construcción de una identidad comunitaria entre los habitantes de El Duraznal es la lengua materna, la cual les permite mantener una comunicación cotidiana en tsotsil. Las personas usan el español únicamente para el diálogo con los mestizos (maestros, promotores de salud, comerciantes, ingenieros, investigadores) en el ámbito intracomunitario o fuera de él.

La forma de vestir de las mujeres de las comunidades indígenas es diversa y suele ser distintiva del lugar de procedencia. En El Duraznal coexisten tres tipos de vestimentas femeninas asociadas con las localidades de origen: Chamula, Zinacantán y Zacualpa. Se observa el caso de una mujer de Chamula que está casada con un hombre originario de Zacualpa, lugares que tienen vestimenta femenina distinta, por lo que la joven mujer prefiere utilizar el tipo de ropa de las mestizas. A diferencia de lo que ocurre con la vestimenta femenina, la masculina no conserva los rasgos de las comunidades de origen.

En cuanto a las festividades, existe una transformación significativa entre las celebraciones realizadas en los pueblos católicos tradicionales y lo que sucede en la nueva comunidad. Mientras en los primeros se realizan celebraciones en torno de los santos patronos, los evangélicos de El Duraznal prohíben tanto las fiestas religiosas como las civiles, pues las consideran una pérdida de tiempo, ya que disponen de aguas para el riego durante todo el año y, con ello, de una actividad agrícola permanente. Es probable que la ausencia de fiestas católicas se deba también a cuestiones morales que implican el rechazo del alcohol y la música profana; si bien las personas entrevistadas no hicieron alusión a ello de manera explícita. De este modo, el único espacio festivo son las reuniones religiosas en el templo, las cuales se realizan una o dos veces por semana y se constituyen como las expresiones grupales de mayor emotividad.

Por otro lado, las identidades son resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los demás, generando un sentimiento de pertenencia a un grupo social que se convierte en *su* grupo de referencia. En este sentido, El Duraznal aparece como la comunidad de referencia en el contacto con las personas de otras comunidades, aunque en el interior existan diversas identidades relacionadas con su lugar de origen, que si bien no son motivo de conflicto, mantienen la distancia simbólica (más no geográfica) entre quienes son de Chamula o de Zinacantán.

Ante el cambio de religión, Hernández (2000) refiere que en las comunidades emerge la controversia entre “ser o no ser de la tradición”, sin que, para los indígenas de Los Altos, la identidad chamula o zinacanteca esté en duda al adherirse al protestantismo o al catolicismo diocesano. Los habitantes de El Duraznal, tanto chamulas como zinacantecos que vivieron la expulsión religiosa de sus comunidades de origen, mantienen una identidad cultural relacionada con la actividad agrícola que les permite la convivencia entre las diversas identidades religiosas.

Sin embargo, en la comunidad de estudio se presentan interpretaciones de la actividad agrícola diferentes de las que surgen en otras localidades de Los Altos de Chiapas. Por ejemplo, entre los tsotsiles de Chiapas, el cultivo de maíz ha sido central no sólo porque es parte de la economía de subsistencia de estos pueblos, sino por ser su vínculo con lo sagrado, el motivo de rituales ofrecidos para pedir a las deidades que rigen la naturaleza (la tierra, el viento, la lluvia y los animales del monte) la protección de la milpa y el maíz, alimento básico de sus familias (Robledo, 2002). En El Duraznal, el cambio de religión ha provocado la eliminación de dichos

rituales (por lo menos en el ámbito público), lo que ha dado paso a rituales mucho más sencillos, relacionados con la oración cristiana.

Un elemento de continuidad es la forma de realizar los trabajos agrícolas mediante procedimientos manuales, tanto en las comunidades de origen (Rojas, 1988) como en El Duraznal. Sin embargo, el tipo de cultivos ha cambiado significativamente en la nueva localidad, ya que no se siembra maíz y, aunque se mantienen los cultivos de papa, betabel, fríjol, repollo, lechuga, acelga, cilantro y de diferentes tipos de flores, la tendencia general es hacia el cultivo de frutales como el durazno y la granadilla, aun cuando no todos los productores cuentan con los recursos económicos necesarios para acceder a dichos cultivos.

No existe una diferencia en relación con el tipo de cultivos según el lugar de origen de los campesinos indígenas; sin embargo, sí la hay respecto de las posibilidades económicas de cada familia, ya que existen cultivos que requieren de mayor inversión que otros debido al uso de agroquímicos.

Al dejar el cultivo de maíz, muchas familias de El Duraznal se han convertido en consumidoras de tortillas que adquieren de los vendedores de San Cristóbal de Las Casas que llegan a expenderlas a la comunidad, lo que implica la necesidad de dinero para cubrir una necesidad alimenticia básica.

En general, los habitantes de El Duraznal han transformado sus hábitos de consumo, ya que la mejora reciente de su situación económica les permite comprar alimentos que antes no consumían (carne, sopas de pasta y productos agrícolas que ellos no producen), así como ropa, que si bien conserva las características de su lugar de origen, ahora es confeccionada de forma semiindustrial; mientras que antiguamente eran las mismas mujeres quienes cosían y bordaban su ropa:

Gastamos más en paga de los trabajadores, y compramos maíz en lona o en costal, porque tengo hijos que comen, el dinero se gasta más en comprar maíz (Juana Gómez Pérez).

Compramos todo lo que consumimos; es que todo es comprado lo que nosotros consumimos; el más caro son las ropas, cada muda de ropa son caras (Petrona Marcelina Hernández).

Ha cambiado [la vida] por nuestros trabajos, tenemos cosechas; lo que sacamos de la cosecha, lo vendemos y compramos otros alimentos que comer (Rosa Díaz Pérez).

Para las personas que viven en El Duraznal, cambiar de religión, del catolicismo tradicional a otra confesión cristiana, ha tenido como consecuencia la abstinencia del consumo ritual de *posh*. Este cambio de conducta se fundamenta en la nueva concepción que las personas construyen de sí mismas; sin embargo, ellas no manifiestan una clara conciencia de algún cambio en su manera de concebir a Jesucristo.

La adhesión a una adscripción religiosa distinta del catolicismo tradicional (por lo menos en el ámbito público) provoca transformaciones en los comportamientos y discursos de los conversos:

Bueno, de Chamula más [...] jodido un poco, porque puros tradicionalistas, tomamos mucho trago, cualquiera persona, estamos platicando, le gusta cerveza, le gusta trago, quiere tomamos un poco de cigarro, dicen [...] entonces ya no, entonces que está malo mi corazón, dicen [...] no más ahí a la fuerza, muy diferente la gente, muy tradicionalista; pero cuando vine aquí, está tranquilo, feliz, nada quien lo moleste, hay refrescos nada más entonces, invitamos, tomamos refresco, ahí pasó el tiempo, ya así no más, tranquilos (Manuel Hernández Shilón).

Nosotros lo compramos su terreno a don Domingo, que vive allá abajo por la escuela, y nos vendió su terreno, porque tiene mucho terreno. Lo hablamos, hicimos trato del terreno, y se fijó una fecha para pagar el terreno y que si pasa la fecha ya no nos va entregar el terreno; una palabra lo que dice en su palabra, hay que cumplir y entregar en dinero, y tuvimos que prestar [pedir prestado] el dinero, quedamos endeudados, a dónde vamos a vivir, tenemos que conseguir y prestar el dinero, encontramos y fuimos a entregar la paga del terreno y junto con su refresco (María Pérez Méndez).

Tanto en los relatos anteriores como en las reuniones comunitarias se observa el cambio del uso religioso del *posh* (usado en las comunidades católicas tradicionales) por el del refresco embotellado, el cual no tiene un significado religioso, pero cumple una función social, ya que para realizar un acuerdo entre familias (por ejemplo, en la compra-venta de terrenos), quien hace la solicitud tiene que comprar y compartir los refrescos con la familia. En el ámbito comunitario, el refresco embotellado es un elemento presente en el momento de realizar un acuerdo o compromiso.

En Chamula y Zinacantán, comunidades de origen de los habitantes de El Duraznal, también se ha integrado el consumo del refresco embotellado como parte de las prácticas rituales del catolicismo tradicional.

El aumento en el consumo de refrescos embotellados en la región de Los Altos de Chiapas nos acerca a la dinámica de comercialización de productos relacionados con acciones que se constituyen, en cierto modo, en una práctica ritual de la comunidad. La comercialización de refrescos embotellados es realizada en las comunidades por las familias que tienen mayores posibilidades económicas. En El Duraznal, dos familias son las que tienen a su cargo la venta de refrescos: la familia de Domingo (líder fundador) y la del agente rural en turno.

Una práctica religiosa que provee de discursos de identidad a las personas evangélicas es la oración. Mediante ella, las personas establecen un cambio de identidad, transformando la percepción que tienen de sí mismas, de pecador(a) a redimido(a) por la fe en Jesucristo, tal como se observa en los testimonios:

Ahora ya no utilizamos curandero, sólo hacemos oraciones, así como se murió en la cruz, tiró su sangre, ahora decimos, derrama tu sangre por nosotros, porque dice en la Palabra de Dios, estás salvo y sano si cumples mi Palabra [...] por eso así lo tenemos credo y cumplido la Palabra de Dios (María, esposa del líder fundador).

Aquí me siento bien y hay buena tierra, vivo tranquila, y también por la religión, y entonces ahí cambia nuestra forma de ser, porque era yo muy mala, era yo muy mala, me enojaba mucho, lo regañaba mucho mis hijos, era yo muy mala. Cuando entré en la religión, es muy bonito escuchar la Palabra de Dios, entonces cambió mi forma de ser, no es igual como estaba yo antes en mi comunidad (Juana Gómez Pérez).

En El Duraznal, la identidad evangélica no sólo se vincula con la redención espiritual, también con la física, ya que quienes tienen fe se presentan como personas saludables: “platicamos de nuestro Señor, así que quedamos libre (de la enfermedad), entonces ya no hay enfermedad [...] ya con eso así, ni una pastilla, ni vitaminas, no compramos nada” (Manuel Hernández Shilón).

En el Duraznal, la identidad evangélica tiene un estrecho vínculo con la identidad campesina, ya que la salud está relacionada con un mejor desempeño en el

trabajo agrícola y con el ahorro de insumos curativos que les permiten disponer de mayores recursos económicos para la inversión agrícola.

En el discurso, después de la conversión, los evangélicos rechazan tajantemente el uso de la medicina alopática y de los sistemas oficiales de salud, mientras que los católicos diocesanos la aceptan en caso necesario, lo que se convierte en una característica de identidad religiosa. La visión que se tiene de la relación salud-enfermedad está diferenciada, ya que, en El Duraznal, quienes se encuentran más cercanos a los discursos de los líderes evangélicos, asocian el estado de salud exclusivamente a la fe en Dios, mientras que los católicos diocesanos y los católicos tradicionales perciben riesgos de salud relacionados no sólo con la fe en Dios sino con factores ambientales (como las aguas residuales) y cósmicos vinculados con la concepción que tienen del mundo y de sí mismos (Collier, 1990; Robledo, 2002; Pitarch, 2004; Eroza, 2005).

■ Control social mediado por los liderazgos religiosos y por el proceso de migración

En Los Altos de Chiapas, el control social en las comunidades tradicionales se vincula con el sistema de cargos y con el mercado de insumos rituales. En torno a las festividades, entre las que se encuentran el Carnaval en el mes de febrero y las fiestas de los santos patronos de cada comunidad (Robledo, 2002), las comunidades cuentan con una organización ritual que forma parte del sistema de cargos, con un centro municipal que tiene funciones de distrito ceremonial típico en los asentamientos mayas. Los cargos rituales relacionados con el cuidado de los santos católicos se limitan únicamente a los hombres del municipio, quienes dejan su paraje para vivir durante el desempeño de dicho cargo en el centro municipal, lugar donde se llevan a cabo las ceremonias. El costo económico de los rituales es asumido por los hombres que han sido honrados con los cargos tradicionales, lo que implica para ellos años de ahorro, si bien reciben a cambio recompensas espirituales y sociales (Collier, 1990). Algunos investigadores destacan el papel de las funciones sociales en los sistemas de cargos, ya que promueven los valores compartidos por la comunidad, definen la pertenencia a la misma, sincretizan la religión prehispánica y el catolicismo español, nivelan las diferencias de riqueza que de otro modo se acumularían, y convierten la

riqueza de los participantes en símbolo de prestigio (Cancian, 1965; Collier, 1990; Korsbaek, 1992).

En el catolicismo tradicional no existe una separación entre el ámbito religioso y el secular, ya que las organizaciones sociales y políticas se relacionan con el sistema de cargos religiosos, que tiene como actividad principal el cuidado de los santos y sus festejos (Rivera *et al.*, 2005) y de cuyo dinamismo surgen las relaciones de compadrazgo. Es aquí donde la conversión representa una ruptura con el orden social establecido, pues genera tensión entre los conversos y sus coterráneos que, en algunos casos, adquiere manifestaciones violentas que culminan con la expulsión de los conversos.

En la relectura del estilo de vida ocasionado por la conversión religiosa se manifiesta, entre continuidades y rupturas, la influencia de la nueva religión en la articulación social, tanto en el aspecto simbólico como en el organizativo. Dicha influencia puede expresarse con menor claridad que en el sistema tradicional, aunque no deja de estar presente, por ejemplo, en el ejercicio de los liderazgos religiosos.

Estudios realizados en la región señalan que la proliferación de diversas adscripciones evangélicas en Los Altos de Chiapas ha provocado la disminución del control social en las comunidades tradicionales (Robledo, 1997). Sin embargo, en El Duraznal, comunidad de reciente conformación, se observa un control social creciente, definido por liderazgos evangélicos que confieren a la comunidad características que la distinguen de las comunidades tradicionales.

La mayor parte de los habitantes de El Duraznal experimentaron la ruptura con el sistema tradicional de cargos en sus comunidades de origen, donde el control social se ejercía en gran medida a partir de los consensos comunitarios requeridos para la toma de decisiones. A diferencia de las comunidades tradicionales, en El Duraznal se realizan pocas reuniones comunitarias (una cada tres meses), reuniones que tienen como finalidad conseguir acuerdos comunitarios relacionados casi exclusivamente con el uso agrícola de las aguas residuales, así como definir la cooperación económica de los pobladores del lugar para mejorar las condiciones de los espacios públicos y la educación de sus hijos.

Los aspectos de la vida que son relevantes para las personas de El Duraznal se observan en los cargos comunitarios:

- 1) Organización política. Cuentan con un agente y su suplente, que funge también como tesorero. Su permanencia es de un año, son elegidos por votación y tienen el reconocimiento del presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- 2) Organización religiosa. Tienen un templo donde se reúnen para orar dos veces por semana. No todas las personas de la comunidad asisten, ya que algunos son católicos diocesanos, mientras que otros, siendo evangélicos, se encuentran adscritos a templos ubicados fuera de El Duraznal. Hay personas de otras comunidades, mayormente trabajadores, que asisten al culto en el templo de esta localidad.
- 3) Organización productiva. Existe solamente una organización productiva que rebasa el ámbito familiar (con dos personas más incluidas). Ellos trabajan en la producción de durazno. Entre sus principales preocupaciones se encuentra la búsqueda de mejores variedades de dicho fruto con la finalidad de abrir nuevas rutas de mercado, más allá del estrictamente local. En esta organización se atienden aspectos que van desde la producción hasta los mecanismos para la comercialización sin intermediarios.
- 4) Comité de Educación. Tiene a su cargo la atención de los asuntos referentes a la escuela y mantiene una relación constante con los maestros, tanto para exigir su asistencia como para apoyar su labor docente con el material que los niños requieran.
- 5) Comité de Agua. Atiende los asuntos relacionados con la administración del recurso y con la detección y reparación de cualquier falla de la red de agua entubada, la limpieza del manantial y el tanque de almacenamiento, en coordinación con veinte comunidades más que se abastecen de la misma fuente. Las comunidades han preferido ser capacitadas por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) que tener relación con el Sistema de Agua Potable y Alcantarillado Municipal (SAPAM) de San Cristóbal de Las Casas, por considerarlo ineficiente (Kauffer y García, 2004). El Comité de Agua también se reúne para intentar dar solución a los problemas relacionados con el afluente de aguas negras, que algunas veces presenta un volumen disminuido debido a la barrera física que se forma con la acumulación de basura en la entrada del túnel de desagüe de la ciudad. Otro problema que se resuelve en la asamblea comunitaria es el relacionado con la distribución

del afluente mediante la construcción de canales de riego y con las cuotas de cooperación que cada familia beneficiada tiene que aportar para dicha actividad.

En los párrafos anteriores se han descrito las instituciones mediante las cuales se ejerce el control social en El Duraznal.

En primer lugar se encuentra la organización política, que se encarga de llevar al plano formal los demás tipos de coerción normativa en la comunidad; el control social ejercido por las autoridades civiles, donde la influencia de los liderazgos evangélicos es creciente.

La cooperación económica para el arreglo de los canales de riego o la implementación de mejores servicios comunitarios es puesta en manos de los agentes rurales, quienes exigen dicha cooperación por los servicios comunitarios no sólo a los productores locales, sino también a los que viven en la comunidad sin dedicarse al cultivo de la tierra (es el caso de una mujer cuyo esposo trabaja en Estados Unidos) y a los intermediarios de sus productos agrícolas, los cuales pagan un arancel por el ingreso de sus vehículos a la comunidad.

El único aspecto del control social que se encuentra más allá de la organización política es la religión, puesto que ella no recibe requerimientos normativos por parte de las autoridades comunitarias; esto, aunado al reducido número de reuniones comunitarias, produce una sensación de menor control social en la comunidad de estudio. Sin embargo, los discursos religiosos generan una normatividad que rige los diversos aspectos de la vida comunitaria en El Duraznal (educación, salud, economía, trabajo, etc.), la cual, sin constituirse en fuente de intolerancia expresa, tiene su efecto coercitivo sobre la comunidad mediante mecanismos que obligan a las personas a participar a fin de mantener sus derechos civiles. De otro modo, la misma presión ejercida por las autoridades establecidas provoca que las personas que no desean cooperar con la comunidad (económicamente y en los trabajos que ésta realiza) tengan que retirarse pacíficamente de ella.

En cuanto a la organización religiosa, se observan diferencias entre las comunidades tradicionales y la comunidad de estudio. En las primeras, el nagualismo fortalece el orden social establecido (Villa Rojas, 1963) debido a que se plantea la presencia del “pecado” que provoca “la enfermedad o el mal”, con lo que se vuelve indispensable la figura del curandero o chamán para iniciar el proceso de curación mediante los

rituales del perdón. La actitud de rechazo a estas prácticas rituales ha sido una de las causas de expulsión religiosa que las personas de El Duraznal sufren en sus comunidades de origen (Chamula y Zinacantán) porque implica un enfrentamiento con el orden social establecido. Sin embargo, en la comunidad de estudio se encuentra que las prácticas, actitudes y conductas vinculadas con la religión también ejercen mecanismos de control social. En párrafos anteriores se ha comentado la forma en que los discursos generados por los líderes desde la institución religiosa que representan ocasiona una serie de prohibiciones en el ámbito público, las cuales son respetadas por todos los habitantes de la localidad de cualquier adscripción religiosa, puesto que dicha normatividad se controla desde el ámbito civil, más que desde el religioso.

Aunque en El Duraznal sólo existe una organización productiva constituida de manera formal, en el ámbito informal cada familia es una organización productiva en la que participan hombres y mujeres de todas las edades.

El aspecto productivo está relacionado con la cosmovisión de las personas, quienes, cuando se encontraban en sus comunidades de origen (San Juan Chamula y Zinacantán), manifestaban un sistema de manejo del agua regido por una deidad que ponía o no a su disposición el agua. De aquí surgen los rituales del agua y las ceremonias en torno a los pozos y manantiales, así como los rituales colectivos relacionados con el ciclo agrícola, el culto por los antepasados y el señor de la tierra, que es guardián de los pozos y cuevas, prácticas que continúan, aun después de la introducción de las redes de agua potable en las comunidades tradicionales de Los Altos de Chiapas. Sin embargo, la conversión religiosa al credo evangélico impide que en la actualidad se realicen dichas prácticas, ya que proscribiera esta clase de rituales (Vogt, 1979; Burguete, 2000; Robledo 2002; Kauffer y García, 2004).

En El Duraznal, las prácticas productivas influyen de forma relevante en la organización de la comunidad, ya que ordenan los aspectos más tangibles de la vida cotidiana: las actividades. Aunque no existe un control formal de la producción individual, la participación en el desazolve del túnel y de los canales que conducen las aguas residuales a las parcelas es requisito indispensable para vivir con armonía en esta comunidad. En el ámbito agrícola, la regulación social sólo incluye temas relacionados con las aguas de riego y con los intermediarios que llegan a comprar los productos agrícolas a El Duraznal.

Al parecer, los líderes evangélicos de El Duraznal no aceptan las fiestas porque éstas pueden generar situaciones que dificulten el control social. De hecho, en la

comunidad de estudio no se celebran fiestas civiles ni religiosas, lo cual las mismas personas justifican por el hecho de que, a diferencia de otras comunidades de Los Altos de Chiapas, ellos cuentan con agua y, por ende, con trabajo agrícola durante todo el año; esto es, prefieren trabajar que “perder” el tiempo en festejos.

Otro motivo de la ausencia de festividades en la comunidad de El Duraznal es, por ejemplo, la prohibición, establecida por la normatividad religiosa, de escuchar música no cristiana. En este caso, los maestros no tienen autorización del Comité de Educación para enseñar cantos infantiles a sus alumnos ni canciones alusivas a las fiestas cívicas.

La educación constituye otro tema importante para la comunidad debido a que los padres de familia ven la necesidad de que sus hijos aprendan a leer y a hablar bien en español para que puedan comunicarse con los agentes foráneos, especialmente con la finalidad de comercializar sus productos. El control social se manifiesta en el ámbito educativo mediante las prohibiciones impuestas por los padres de familia, tanto dentro como fuera de las instalaciones de la escuela bilingüe. Por ejemplo, al no aceptar que los maestros lleven a sus hijos a espacios ajenos a la comunidad (por ejemplo, a algún zoológico o parque recreativo), debido a que dichos espacios escapan al control de los padres.

En general, el control social se encuentra asociado a las delimitaciones espaciales, simbólicas y productivas de la comunidad, las cuales se han visto transformadas por los procesos migratorios y religiosos.

■ Conclusiones

El cambio de religión se inserta en una dinámica que lo precede: la tendencia a la migración que presentan los pueblos indígenas de Los Altos de Chiapas, la cual es provocada por las condiciones geográficas e históricas, especialmente si se toman en cuenta las características de los lugares de procedencia (Chamula y Zinacantán). A su vez, el cambio de religión se inserta en la dinámica regional de evangelización realizada por grupos religiosos evangélicos y por la diócesis de San Cristóbal. En el caso de las misiones evangélicas se ha observado que la dinámica migratoria de las personas que iban a trabajar al Soconusco durante la pizca del café para luego regresar a sus comunidades favoreció la llegada de nuevas corrientes religiosas a la región de

Los Altos de Chiapas, ya que en las fincas se generaba la convivencia con trabajadores guatemaltecos ya expuestos a las nuevas corrientes religiosas (Robledo, 2002).

La adhesión a una nueva confesión religiosa conlleva una actuación social que va tomando distancia respecto de la religión tradicional, evitando la consulta a brujos y curanderos, así como el consumo de bebidas alcohólicas.

La expulsión por motivos religiosos hace que la migración sea forzada y que las personas tengan que abandonar sus pertenencias de manera abrupta, recibiendo en algunos casos agresiones verbales y físicas. Dichas expulsiones tienen más que ver con la manera de comportarse que con el credo religioso que se haya asumido, ya que, en las experiencias documentadas, de la misma forma han sido expulsados tanto evangélicos como católicos diocesanos. Aquí concordamos con la postura de Robledo (2002), quien hace un análisis de las causas políticas y económicas vinculadas con las expulsiones religiosas para proteger a grupos de personas, los llamados “caciques”, que tienen el control de “la costumbre” en el seno de las comunidades.

El estudio de este caso nos permite afirmar que tanto la conversión religiosa como la migración rural-rural se entrelazan para favorecer la emersión de nuevas identidades individuales, así como de una nueva forma de control social a partir de una serie de rupturas con las comunidades de origen que se entrelaza con elementos de continuidad evidenciados por las prácticas y los discursos religiosos.

■ Bibliografía

AYÚS, R. 2005. *El habla en situación: conversaciones y pasiones. La vida social en un mercado*. México: El Colegio de la Frontera Sur/Universidad Juárez Autónoma de Tabasco/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

BALLINAS AQUINO, María Luisa. 2007. “Agua, ¿bendita?: Significados de la calidad de vida y religión en El Duraznal, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas”. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de La Frontera Sur (tesis de Maestría en Ciencias).

BERTAUX, D. 1993. *Los relatos de la vida en el análisis social*. En L. J. Aceves. *Historia oral*. México: Instituto Mora/UNAM.

- BLUMER, H. 1986. *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Berkeley: University of California (1a. ed.: 1969).
- BRUNER, J. 2000. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- BURGUETE, A. 2000. *Agua que nace y muere. Sistemas normativos indígenas y disputas por el agua en Chamula y Zinacantán*. México: PROIMMSE-UNAM.
- CANCIAN, F. 1965. *Economics and Prestige in a Maya Community*. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press.
- CANTÓN, D.M. 1998. *Bautizados en fuego. Protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)*. Antigua, Guatemala: South Woodstock, Vermont/Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/Plumsock Mesoamerican Studies,
- CIFUENTES, E. *et al.* 1993. "Problemas de salud asociados al riego agrícola con agua residual en México". *Revista Salud Pública de México*, núm. 35, pp. 614-619.
- CIRELLI, C. 2004. "El riego con aguas negras: Apuntes metodológicos", en G. P. Ávila (ed.). *Agua, medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- COLLIER, G.A. 1990. *Planos de interacción del mundo tzotzil*. México: Dirección General de Publicaciones-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista (Col. Presencias) (1a. ed.: 1975).
- CRUZ BURGUETE, J. 1989. "Tziscaco". En: *Religión y sociedad en el sureste de México*. México: CIESAS/Programa Cultural de las Fronteras/SEP/CONAFE (Cuadernos de la Casa Chata, 162), vol. II, pp. 35-122.
- EAKIN, H. 2003. "The Social Vulnerability of Irrigated Vegetable Farming Households in Central Puebla". *Journal of Environment and Development*, núm. 12, pp. 414-429.
- EROZA, E. 2005. "Understanding Affliction In the Chiapas Highlands, Mexico: Stories of affliction or stories of mental illness?". Londres: Brunel University of West London (tesis de doctorado).
- GEERTZ, C. 1995. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GLASER, B., y A. Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A. 2000. "Los protestantismos indígenas frente al siglo XXI: Religión e identidad entre los mayas de Chiapas". *Religiones y Sociedad*,

- nuevo milenio y nuevas identidades (Secretaría de Gobernación-Subsecretaría de Asuntos Religiosos, México), núm. 8 (enero-abril), pp. 57-73.
- HUBERMAN, M., y A. Miles. 2000. "Métodos para el manejo y análisis de datos". En: C. Denman y J. Haro (coords.). *Por los rincones: Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El Colegio de Sonora. pp. 253-300.
- KAUFFER, E., y A. García. 2004. "Aguas sucias para trabajar, agua limpia para tomar: Transformaciones en torno al agua en comunidades tsotsiles de los Altos de Chiapas, México". En: Francisco Peña (coord.). *Los pueblos indígenas y el agua: Desafíos del siglo XXI*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis. pp. 109-138.
- KORSBAEK, L. 1992. "El sistema de cargos en la antropología chiapaneca: De la antropología tradicional a la moderna". *Cuadernos de la Biblioteca Pública*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cuaderno 2).
- MARTÍNEZ, C. 1999. "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sociedad*. México: El Colegio de México. pp. 33-56.
- MORQUECHO, G. 1992. "Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de Los Altos de Chiapas (Oriach)". San Cristóbal de Las Casas: Escuela de Ciencias Sociales-UNACH (tesis de Licenciatura en Antropología Social).
- O'CONNOR, M. 1996. "The Role of the Iglesia de Dios in the Processes of Religious and Social Change in the Mayo Valley, Sonora". *Frontera Norte* (El Colegio de la Frontera Norte), vol. 8, núm 15, pp. 39-56.
- OTIS, G. 1998. "«Buscando vida»: Hechicería, curaciones de fe y conversión religiosa entre los huicholes". *Religiones y Sociedad: Los evangelismos en México* (Subsecretaría de Asuntos Religiosos-Secretaría de Gobernación, México), núm. 3 (mayo-agosto). pp. 49-71.
- PITARCH, P. "La conversión de los cuerpos. Singularidades de las identificaciones religiosas indígenas", *Liminar*, Revista de Investigación (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), año 2, vol. II, núm. 2, pp. 6-17.

- RIBAS MATEOS, N. 2004. *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra (Serie General Universitaria).
- RIVERA FARFÁN *et al.* 2005. *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas: Intereses, utopías y realidades*. México: UNAM/CIESAS/COCYTECH/Secretaría de Gobernación/Secretaría del Gobierno de Chiapas.
- ROBLEDO, G. 1997. *Disidencia y religión: Los expulsados de San Juan Chamela*. Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Ciencias Sociales-UNACH,
- . 2002. “Religiosidad y estrategias de reproducción de los grupos domésticos en una comunidad indígena”. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur (tesis de Doctorado en Ciencias).
- ROJAS, T. 1988. *Las siembras de ayer. La agricultura indígena del siglo XVI*. México: SEP-CIESAS.
- SAMANDÚ, L. E. 1991. “Religión e identidades en Centroamérica”. *Cristianismos y Sociedad*, núm. 109, pp. 67-117.
- SCHWANDT, T. A. 1994. “Constructivist, Interpretivist Approaches to Human Inquiry”. En: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln. *Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications, pp. 122-129.
- VILLA ROJAS, A. 1963. *El nagualismo como recurso de control social de los grupos mayences de Chiapas, México*. México. UNAM (Estudios de la Cultura Maya), vol. III.
- VOGT, E. 1979. *Ofrendas para los dioses: Análisis simbólicos de rituales zinacantecos*. México: Fondo de Cultura Económica.